
La Verdad Religiosa

Revista mensual.

La sagrada comunión

~~~~~

Si nos fijamos en las ceremonias de la Ley Antigua, observaremos que todas ellas contenían en figura misterios de la Ley nueva.

Pero la Ley Antigua cesó, así que se hubo consumado el Sacrificio del Calvario, y con ella cesaron también todos sus preceptos ceremoniales. A sus Apóstoles encomendó Cristo Nuestro Señor la ejecución de muchas cosas que él disponía en su Testamento; mas hé aquí que una principal se reservó para ejecutar por sí mismo, y esta fué abrogar la ceremonia del Cordero Pascual, estableciendo ya desde entonces la Sagrada Eucaristía.

Y no solamente obra por sí mismo este cambio, sino que lo ordena así con deseo grande, con voluntad ardiente, con corazón generoso. He deseado con supremo deseo comer esta Pascua en compañía vuestra, dice él mismo al dar comienzo por última vez á esta ceremonia; y del modo que un caminante anda más animosamente los últimos pasos de su camino, porque ve cercano el término de él, así aquel Hombre-Dios, se apresuraba á dar fin al sacrificio y al convite del Cordero Pascual, porque de entonces más le reemplazaba con otro convite que, mucho más espléndido que el de Asuero, tendría por convidados no á un reino, ni á una nación, sino al mundo entero, á los hombres todos, sin



distinción de príncipes, ni de vasallos, indiferentemente á los ricos que á los pobres, lo mismo á los grandes que á los pequeños. Si tal ha sido la grandeza del deseo conque el Hombre-Dios llevó á cabo la institución de este convite, ¿cuál debe ser su valor, cuáles serán sus efectos y resultados? Su valor es grande, es inmenso, es infinito; mas sus efectos variarán en nosotros en proporción justa con nuestras disposiciones, con nuestra hambre espiritual y con nuestra preparación previa. Si estas son grandes, grandes y excelentes serán también los frutos que reportemos de este celestial convite, capaces de conducirnos en breve término á la perfección cristiana, á la semejanza con Jesucristo por la caridad y las demás virtudes. Sean testigos Santa Magdalena de Pazzis, Santa Catalina de Sena, Santa Teresa de Jesús, San Felipe Neri, San Francisco Javier y otras mil almas santas, que, llegándose á este sacramento, como á un horno de amor, se encendían al punto en ardentísimas llamas de caridad. Y ¿qué otra cosa eran aquellas enajenaciones de espíritu, aquel perder los sentidos, aquellos arrobamientos y aquellos éxtasis que padecían estas afortunadas almas al recibir la Sagrada Eucaristía? Y aquellas lágrimas suaves que brotaban de los ojos de tantos siervos de Dios, ¿no eran indicio del amor que encendía en sus corazones este Pan de los ángeles? Tuvo razón San Agustín al afirmar que la Santísima Eucaristía es un manjar divino que convierte en sí mismo á quien le come, haciéndole llegar á ser como otro Dios por participación, por medio de la unión con la Divinidad.

Esto supuesto, fácilmente se comprende lo mucho que importa una disposición conveniente para que no se malogren los indecibles frutos de este sagrado convite. El guarda en todo semejanza con el alimento corporal, y así como el cuerpo requiere estar dispuesto para recibir convenientemente su alimento, así el alma



debe disponerse para recibir el suyo que es este divino Sacramento.

Los efectos que la Sagrada Eucaristía produce en nuestra alma, bien dispuesta y preparada, son varios y múltiples. Prescindiendo ya de los dones gratuitos, de las prerrogativas singulares que dependen exclusivamente del divino beneplácito, y que, por lo mismo, no están sometidos á normas infalibles, prescindiendo, digo de todas estas gracias, todavía son muchas las rigurosamente anejas á la recepción digna del Pan eucarístico.

En primer lugar su más inmediato y principal efecto es producir aquel aumento de gracia santificante que sea proporcionado á las disposiciones del sujeto que le recibe: pues aunque sea verdad que Dios se nos da todo, nuestra pequeñez, no obstante, pone límites á la infinita liberalidad divina, estorba el que se nos comunique tan de lleno como él quisiera comunicarse. Nuestras atenciones, pues, y nuestros preferentes cuidados deben encaminarse á levantar nuestra alma á la consideración de las cosas divinas. Porque al calor de estas consideraciones, es ya muy natural calcular lo efímero y caduco de las cosas de este mundo, la nada de su sér, el poco aprecio que pueden merecernos, y en fin, clamar con el Profeta: «¿Quién me dará alas como de paloma y volaré y descansaré?»

Con tan altos pensamientos, con afectos tan santos, ¿cómo no se dilatarán los senos de nuestra alma para aposentar magníficamente á Jesús Sacramentado y para recoger sin medida los tesoros de santificación que él retribuye con largueza, en pago del hospedaje honorífico que se le hiciere?

Pues esto cabalmente está sucediendo: ascender rápidamente muchas almas buenas á un grado increíble de santidad, por la diligencia que pusieron en disponerse para este convite, es un hecho notorio á todo



el mundo. Recordad lo sucedido á la niña Imelda de Lambertini, que hoy veneramos como un portento de precocidad en el amor Divino, y no os sorprenderá ciertamente atribuir tan asombrosos efectos á la habitual consideración de los divinos misterios en que quedaba absorta aquella alma tierna. Embebida de esta suerte, no era menester más que recibir una sola vez el Pan de los ángeles, para sentirse también ángel y sintiéndose ángel dejar este cuerpo mortal con todas las flaquezas que sobre él pesan.

Santos pensamientos, rectitud de intención, deseo de santificarse, he ahí lo que debe informar nuestro espíritu al tiempo de acercarnos á la Sagrada Mesa.

Otro efecto menos principal de este divino sacramento es perdonar los pecados veniales. Cierto que para obtener este resultado no se requiere nueva infusión de gracia ni aumento de caridad; pero es indudable que al aumentar una y otra, el pecado venial se borra completamente. Con todo esto, pueden aún mantenerse muy vivas las raíces de este pecado, pueden subsistir incólumes el amor desordenado á las cosas de este mundo, la afición á los pasatiempos, el apego á los placeres de los sentidos y otra porción de obstáculos que entibian los actos del verdadero fervor. Estas raíces de pecado, estos gérmenes de culpa trabajarán constantemente por viciar nuestros mejores actos nuestras obras de mayor mérito.

A rectificar pues nuestro interior de donde proceden nuestras intenciones, haciendo que desaparezca de ellas todo afecto desordenado, deben enderezarse nuestros esfuerzos, particularmente si frecuentamos la Sagrada Mesa. De no hacerlo así, nos exponremos á un abuso continuo de las gracias y favores del cielo. Obtendremos, sí, limpieza de nuestros defectos cotidianos, pero permaneciendo dispuestos á volver á ellos á la menor ocasión.



Sea, pues, nuestro perenne sacrificio despojarnos incesantemente de nuestras aficiones pecaminosas para estar en disposición habitual de recibir á Jesús Sacramentado.

Si así lo hacemos, á las disposiciones excelentes sucederán frutos más excelentes todavía; y estos frutos consistirán en un inmenso caudal de gracias que la mano pródiga de Jesús Sacramentado repartirá entre sus convidados, en la vida presente, y en la otra la visión clara de este mismo Señor.



## La caridad cristiana

(CONTINUACIÓN)

En los tres primeros siglos, de verdadera persecución para el cristianismo, y en que las leyes prohibían á las iglesias poseer bienes raíces, los diáconos eran los encargados de recoger las limosnas y de repartirlas según las necesidades. Por lo general se hacían dos partes, una para el culto y clero, y para las comidas públicas, especies de banquetes ofrecidos por la caridad, y la otra para los pobres, con la cual eran socorridos y amparados indistintamente todos los necesitados, ancianos, enfermos, viudas, confesores encarcelados ó condenados á las minas, niños expósitos, peregrinos; y hasta los mismos gentiles encontraban alivio en esta caridad cristiana, lamentándose amargamente de ello el célebre Juliano el Apóstata, con estas palabras: «Es una vergüenza que los galileos sustenten á sus pobres y á los nuestros, mientras nuestros mismos parientes se hallan abandonados de nosotros, que deberíamos socorrerlos.»



Con la paz de Constantino la caridad toma nuevos aspectos; se crean hospitales, asilos, orfanatos, y la grandiosa *basilia*, fundada por San Basilio en Capadocia, que era á la vez un hospital para los enfermos, un hospedaje para los peregrinos, y un hospicio para los ancianos; multiplicándose de tal manera estos establecimientos piadosos, que llegó á no haber ciudad ni villa por insignificante que fuese, donde no hubiera un asilo levantado al dolor y á la desgracia, siendo al mismo tiempo tan cuantiosas sus rentas, merced á las generosas donaciones de los reyes y de los cristianos ricos, que los Obispos se vieron obligados á nombrar delegados que cuidaran del gobierno espiritual y temporal de estas fundaciones benéficas.

En lo más alto del solio pontificio déjanse ver admirables ejemplos de caridad y abnegación; el corazón del Vicario de Jesucristo participa de los mismos sentimientos que el corazón del divino Maestro, de aquel corazón que, si bien con todos se mostraba amoroso y compasivo, guardaba para los pobres y humildes las más delicadas muestras de ternura y amor; así vemos á un San Gregorio Magno, que después de convertir su palacio en un verdadero hospicio, funda numerosas casas de huérfanos y escuelas pías, llegando los efluvios de un caritativo corazón á las más apartadas regiones y á los más humildes tugurios. Un Eugenio II, que mereció por su inagotable misericordia el renombre de padre de los pobres; un Inocencio III, que cuando no tuvo otros recursos para socorrer á los pobres, vendió su vajilla de plata y la sustituyó por otra de barro; un Alejandro V, que agotó con sus limosnas el tesoro pontificio, pudiendo decir ingenuamente de sí mismo: «fuí Obispo rico, he sido Cardenal pobre, y ahora soy Papa mendigo»; un San Pío V, que practicó los mayores rasgos de caridad.

Estos ejemplos de caridad que partían de lo más alto de la jerarquía eclesiástica, encontraron fieles imitadores en las órdenes religiosas. Los monjes internándose en los bosques vírgenes y los páramos incultos, edificaban sus monasterios en aquellas soledades, á cuya sombra corrían á refugiarse multitudes desventuradas, ignorantes y hambrientas, y todos encontraban en el piadoso cenobita consuelo y ali-



vio; ellos rompían las cadenas del cautivo, protegían al débil contra la opresión del fuerte, hospedaban al peregrino, amparaban al niño abandonado, al anciano sin apoyo, á la mujer desvalida; ellos daban pan al hambriento y consuelo al triste. ¿Y qué diremos de las órdenes mendicantes?; el agustino, el dominico, el franciscano, el carmelita, fiel heraldo de la palabra de Cristo, de aquel Dios que había dicho: «id y enseñad á todos los pueblos de la tierra», marcha pobre y humilde á las aldeas y ciudades para llevar el ósculo de paz á los palacios de los reyes y á los alcázares de los magnates, y el bálsamo del consuelo á la choza del pobre y al hogar del infortunado; y siendo aún todo esto muy poco para su corazón abrasado en el amor del prójimo, abandona su patria, penetra espesas selvas, atraviesa extensas lagunas y caudalosos ríos, sube inaccesibles montañas, sufre otras mil privaciones y molestias para comunicar al resto del género humano los tesoros de la justicia y de la verdad. «Los cultos idólatras no conocieron, dice un sabio apologista, el entusiasmo divino que anima al apóstol del Evangelio. Ni aún los antiguos filósofos abandonaron jamás las hermosas alamedas del Academo, ni las delicias de Atenas, movidos de sublime impulso, para ir á domar la ferocidad del salvaje, instruir al ignorante, sanar al enfermo, vestir al desnudo, y establecer la concordia y la paz entre enemigas naciones; y esto es lo que han hecho los religiosos cristianos y lo que hacen todos los días. No les detienen ni los mares, ni los hielos del polo, ni el fuego del trópico; viven con los esquimales en su odre de piel de vaca marina; se alimentan de aceite de ballena con el tártaro ó el irogués; recorren la soledad; cabalgan en el dromedario del árabe, ó siguen al cafre errante por los abrasados desiertos; los chinos, los japoneses y el indio, han llegado á ser sus neófitos; no hay isla ni escollo en el Océano oculto á su celo; y como en otro tiempo faltaban reinos para la ambición de Alejandro, falta hoy tierra á la caridad de estos fervorosos conquistadores.» La obra, pues, del misionero en la Edad Media, fué una verdadera epopeya.

Con el mismo espíritu de caridad, que era el espíritu de la Iglesia de Cristo, se crearon las Ordenes militares y hos-



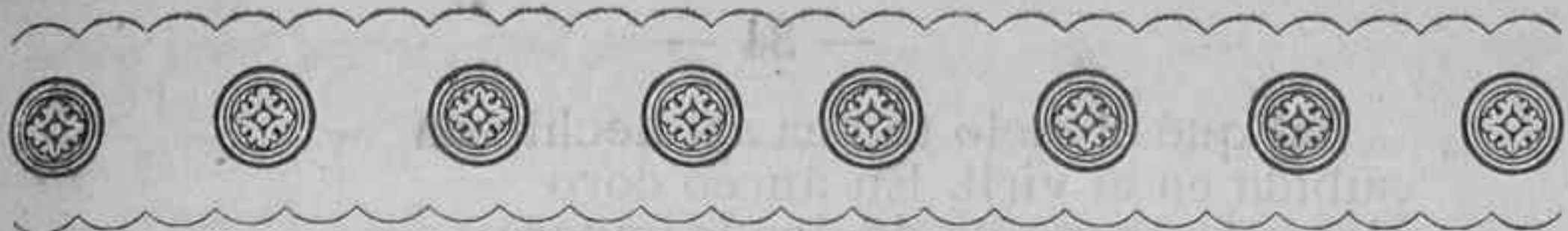
pitalarias, que tantos bienes aportaron á la Iglesia y á la sociedad: «en nada se mostró la caballería más digna de admiración, dice un historiador, que en los institutos militares religiosos, donde exigió el sacrificio de todos los afectos, hizo renunciar á la gloria del guerrero como al reposo del monje, para reunir las cargas de ambos estados, alternando entre el campo de batalla y el asilo del dolor, entre sembrar el espanto en las filas enemigas y consolar á los afligidos.» Para redención de los cautivos, que por los azares de la guerra estaban en poder de los infieles, fueron instituídas las Ordenes religiosas de Trinitarios y Mercedarios, que llevaron el iris de paz y de consuelo á muchos hogares cristianos, pues gracias á ellos, pudieron volver á sus familias millares de cristianos, y sin ellos, hubieran tenido que arrastrar largos años las cadenas de la esclavitud; y privados de todo alivio y consuelo, hubieran acabado sus días entre los horrores del cautiverio, lejos de su familia y patria. Además de estas Ordenes religiosas, existieron otras muchas, que prestaron en todo tiempo señalados servicios á los pobres y enfermos, y á la sociedad toda en las épocas de horribles epidemias, que eran tan frecuentes en la Edad Media.

*(Continuará).*

FR. M. CORDERO, O. P.







# EL PAN EUCARÍSTICO

---

¡Cuán hermosa es la espiga!  
¡Qué esbelta su figura!  
Es su caña cual cedro en miniatura  
que mira siempre al cielo sin fatiga.

Humilde cual la vida más oscura,  
lleva corona real en su cabeza  
y en el florido césped ella sola  
roba mi corazón con su belleza.

Verde como esmeralda es en su cuna;  
viene el Sol y la vuelve toda de oro  
y unas manos de cera  
blanca la vuelven como lo es la luna.

Ella es en primavera  
de los fértiles campos el decoro,  
y en verano un tesoro,  
que ofrece al labrador en abundancia,  
el premio de su amor, de su constancia.

El mismo Dios, prendado de su encanto,  
quiso encumbrarla tanto,  
que de la tierra humilde en que yacía  
la elevó hasta el sagrario,  
y con ella viviendo noche y día,  
la escogió para ser su relicario.

¿Cómo pudo subir á tanta altura  
la humilde flor del campo,  
que el lirio del amor dentro del ampo  
de su hermosa blancura  
oculte el esplendor de su figura?

¿Cómo subiste así, reina del suelo  
que antes eras hollada  
y eres hoy por el ángel adorada.  
en ese pedestal rico del cielo?

Brillas desde el sagrario  
como sol refulgente;  
está envuelto en tu límpido sudario  
de mis amores el amor ardiente.



Sal que el cielo te vea así hechicera  
subida en el viril. En áureo coro  
tienes tu trono ya de donde impera  
tu cetro del amor, tu cetro de oro.

Transformada tu forma y tu figura,  
eres blanca cual nieve de la altura,  
sabes á pan; mas por feliz portento  
no eres pan sino el cuerpo soberano  
de un Dios que se hizo humano  
para morir contento  
por el hombre, y después ser su alimento.

Cual á veces por cima de los montes  
surge Febo entre nubes radiante,  
coronando de luz los horizontes,  
sin herir nuestra vista su semblante,  
así velas tu faz, Sol de los mundos;  
con la neblina de este pan cubierto,  
no dañas nuestros ojos moribundos  
y tienes nuestro corazón despierto.

¡Oh! rosa del edén, rosa escogida,  
aunque oculta mi espíritu te siente...  
Trasciende la violeta, aunque escondida,  
esparciendo su olor en el ambiente.

¡Oh! cómo resplandeces!  
Escondite pequeño es una espiga;  
y, aunque el bronce escogieras, apareces  
eterno Dios bajo la dulce intriga.

¡Oh! como resplandeces!  
¡Cómo sale de tí divina lumbre!  
Cuantos á tu prisión busques dobleces  
no es posible que oculten tu vislumbre.

Bajo el velo de pan esplende el rayo  
de tu poder eterno,  
cual se descubre Mayo  
en el fresco botón de clavel tierno.

Bajo el cendal que adoro  
hay una vida oculta que percibo;  
es del divino amor el gran tesoro,  
¡es Jesucristo vivo!

FR. P. G. DE LA PINTA.







## A los incrédulos é indiferentes.

---

Son muchísimos los que han pedido reconciliarse con la Iglesia antes de morir, siempre que han tenido tiempo para ello. Citar todos sus nombres es tarea casi imposible; pero no será ocioso recordar aquí los de algunos incrédulos de primera nota, con lo que, demostrando que los portaestandartes y caudillos de la impiedad han renegado de sus *ideales* ante la perspectiva del tremendo juicio de un Dios tres veces santo, quedará demostrado que los de segunda línea no lo han hecho por falta de conocimiento ó por carencia de tiempo.

«Buffón se confesó en su última hora, y con gran compunción por cierto, con el capuchino P. Ignacio Bougault.

El enciclopedista conde de Fressán se confesó ocho días antes de su muerte. Súpolo D' Alembert, y corrió junto al lecho de su amigo, diciéndole que circulaban voces que le deshonoraban. El conde le mandó salir de su aposento, llamó de nuevo al sacerdote y estuvo entregado á las más devotas prácticas hasta que expiró.

Condorcet se vanagloria de haber calmado á D' Alembert sus sustos en la hora de la muerte. Diderot, no hallándose en la misma hora seguro por sus sentimientos filosóficos, valiéndose de un criado de su confianza hace llamar á un eclesiástico, se entretiene con él mostrando las mejores disposiciones, que inutilizaron sus malos amigos.

La Mettrie, autor de un libro impío que lleva por título *El hombre máquina* y que fué echado á las llamas por orden de los magistrados de Holanda, después de haberse confesado, hallándose cercano á la muerte (1751) suplicaba á Rosamber que juntamente con él invocase á todos los Santos y rezase las oraciones de los agonizantes.

Todo el mundo conoce la horrible relación de los últimos



momentos de Voltaire. Llamó con gran prisa á un sacerdote, pero los amigos del impío rodearon su lecho y no dejaron entrar al ministro de Dios. Murió entre los remordimientos más espantosos. La misericordia divina fué aquí sin duda vencida por la divina justicia. Las iniquidades de Voltaire habían colmado la medida.

Napoleón que en los primeros años de su vida fué un enciclopedista y revolucionario y que luego consideró la religión como un instrumento político, haciendo consistir el cumplimiento de los deberes religiosos en tener una capilla en su palacio y asistir los domingos á una Misa solemne, vencido en Waterlloo y cautivo en Santa Elena, abrió su corazón á sentimientos más serios, meditó sobre la nada de las grandezas humanas, de cuya verdad era él tan cumplido testimonio, y elevó á Dios sus pensamientos dejándose dominar por completo por la verdad y belleza de la religión católica. Leyó con gran atención el *Ensayo sobre la Divinidad del Nuevo Testamento* de David Bogue, y esta obra le produjo una impresión profunda. Hizo llamar de Italia al presbítero Bonaviso. Recibió los Santos Sacramentos, y después dijo al general Montolhón, testigo de su agonía: «Soy feliz, porque he cumplido con mi deber. General, á la hora de la muerte os deseo una dicha igual á la mía... Yo necesitaba esto... En el trono descuidé mis deberes religiosos, pero en el fondo yo siempre tuve fe. El tañido de las campanas me daba un gusto singular, y la vista de un sacerdote me ha conmovido siempre. Yo quiero dar gloria á Dios. Dad orden, general, de que levanten un altar en el aposento vecino y que expongan al Santísimo Sacramento. Dudo de que quiera Dios devolverme la salud; sin embargo, quiero pedirle esa gracia. Disponed que se hagan las rogativas de las cuarenta horas. Así pasó de esta vida el mayor genio militar que han conocido los hombres después de Alejandro y de César. Sabidas son sus discusiones con el médico materialista que le asistió en su enfermedad, y aquella finísima ironía con que dijo: «Usted, joven, tiene sin duda demasiado talento para creer en Dios; respete usted las creencias de los que no tenemos el genio de usted.»

De Langle, autor de un *Viaje por España*, en que cada



página contiene un insulto para la religión, se arrepintió en su hora postrera, muriendo reconciliado con la Iglesia en el mes de Octubre de 1807.

Robinet, filósofo naturalista, después de confesarse y comulgar, escribió y publicó la siguiente declaración: «Hallándome próximo á rendir cuenta á Dios de mis pensamientos, palabras y obras, retracto sincera y públicamente todo lo que hay de heterodoxo y reprehensible en mis libros, y de ello pido perdón á Dios y á los hombres. Declaro querer vivir y morir en el seno de la Iglesia católica, apostólica y romana; en la comunión con el Sumo Pontífice y con los obispos legítimamente instituídos.» En el acto de recibir la comunión hizo la profesión de fe con un fervor que enterneció á todos los asistentes.

De los revolucionarios italianos del pasado siglo, todos ellos enemigos del Papa, podrían citarse aquí innumerables ejemplos de confesiones en la última hora, seguidas de solemnes retractaciones. Sabido es que Víctor Manuel pidió humildemente á su víctima Pío IX que le perdonase, levantándole la excomunión y permitiéndole que se confesase.

Más recientemente aun, Julio Simón ha pasado á la eternidad por el mismo camino seguro.

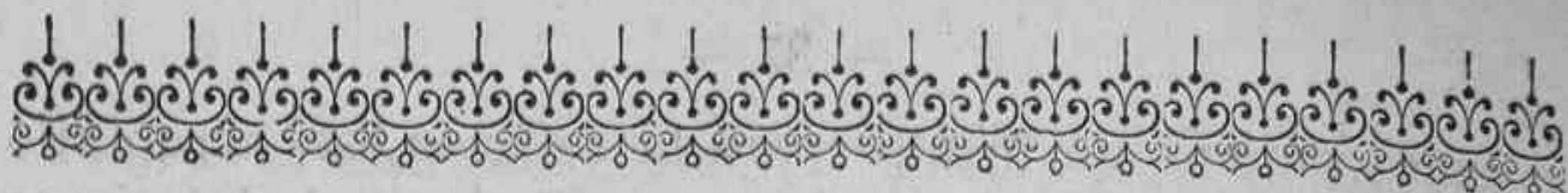
Formulemos el argumento: Por regla general, los maestros de la impiedad han vuelto, antes de morir, al seno de la Iglesia, de la que se habían separado. Lo que se hace en la hora suprema del desengaño y desapasionamiento es lo franco, lo leal, lo que sinceramente se siente. Luego la sinceridad, cuando no lo impide la ciega ignorancia, nos lleva de la mano al seno maternal de la Iglesia, columna y firmamento de la verdad. Y pues ningún católico se arrepiente, en esa hora suprema, de haber sido hijo fiel de la Iglesia, siguese tambien que la sinceridad nunca retrajo á nadie del seno del catolicismo.

Y ahora, reyes de la impiedad, entended.

EILL.







## MISCELANEA

---

**Decálogo de los maridos.**—Un escritor italiano lo formula sabiamente. Sus consejos al marido dicen á la letra:

1.º No litigues nunca con tu mujer, aunque ella te provoque.

2.º Tolera sus frivolidades, pero procura que no degeneren.

3.º Da el dinero necesario para los gastos de casa con arreglo á tus medios.

4.º Cuida de que los muebles y vestidos estén en armonía con tu situación social.

5.º No permitas que tenga amigas demasiado íntimas ni que pase el día con ellas; tampoco debes introducir en tu hogar amigos muy íntimos.

6.º Las mujeres aborrecen por lo general las lecturas serias; pero tú debes mantener el derecho de leer los libros que más te gusten.

7.º No tengas más que una alcoba.

8.º Trata á tu esposa siempre con cariño, no la ocultes nada de tu vida y pretende que ella tampoco te oculte la suya.

9.º Deja que tu mujer sea el ama de la casa, siempre bajo tu protectorado.

10.º Respeta á tus suegros, así como tu esposa debe respetar á tus padres.

**El Papa y la primera comunión.**—En una audiencia que Pío X concedió no há mucho á las huérfanas de Mesina que habían hecho su primera comunión, sintió el Papa que le tiraban de la sotana. De pronto no hizo caso, pero notándolo más veces, volvió el rostro y vió á una de las huérfanas de corta edad que trataba de ese modo de llamar su atención.



—¿Qué quieres, hijita?—le preguntó el Papa.

—Santísimo Padre, contestó la niña, que diga á las Religiosas de mi colegio que me dejen hacer mi primera comunión.

—¿Cuántos años tienes?

—Cinco.

—¿Y sabes ya el catecismo?

—Vaya si lo sé, Santísimo Padre; pregúnteme y verá como lo digo de corrido.

El bondadoso Pío X se dignó examinar allí mismo á la niña, haciéndole varias preguntas sobre varios puntos del catecismo, á las cuales respondió perfectamente la pequeña. Entonces el Papa, volviéndose á las Religiosas, les dijo: «Mañana mismo llevad esta niña a hacer su primera comunión.»

**Verdades para las mujeres.**—Hay tres cosas, dice un escritor inglés, á las cuales debe parecerse una buena mujer y á las que también no debe parecerse.

En primer lugar debe parecerse al *caracol* que guarda constantemente la casa; pero no debe parecerse en que lleva sobre su cuerpo todo cuanto tiene.

En segundo lugar, debe parecerse al *eco* que no habla más que cuando le hablan á él; pero no debe, como el eco, tratar de hablar siempre la última.

Y finalmente, debe ser como el *reloj de la ciudad*, de una exactitud y regularidad perfecta; pero no debe, como el reloj, hacerse oír en toda la ciudad.

**Y... decía verdad.**—Un extraordinario incidente sucedió hace dos años con ocasión de la vista de una causa ante los Tribunales de Servia.

El presidente preguntó á un testigo si tenía hermanos.

—Sí, señor; tuve uno—respondió el testigo,—pero no le conocí, porque murió hace 140 años.

Los jueces se pusieron furiosos, creyendo que el declarante se burlaba del Tribunal.

Después, más tranquilo, el presidente invitó al testigo á explicarse.

Y he aquí la explicación:



—Señor presidente, yo soy hijo del segundo matrimonio de mi padre. Se casó mi padre en 1769, y cuando tenía diecinueve años de edad, con su primera esposa. Al año siguiente, ó sea en 1770, tuvieron un niño; pero éste vivió pocos meses, y no tardó la madre en seguirle á la tumba. En 1820, cuando mi padre tenía setenta años, se casó por segunda vez. De ese matrimonio nací yo, y tengo ochenta y nueve años en la actualidad.

De modo que no cabía duda. El hermano del testigo había muerto, efectivamente, hace ciento cuarenta años. El declarante había dicho la verdad. Se comprende, sin embargo, que los jueces creyeran que les «tomaba el pelo.»

**Lo que es un ateo.**—El famoso incrédulo Volney hacía la travesía del Havre á Nueva-York; el tiempo estaba sereno y soplabla suave brisa. Sobre cubierta, en medio de numerosos pasajeros, aquel impío afectaba el más insolente ateísmo. De repente el viento se desencadena, el mar hincha sus olas y se desata una tormenta. El peligro es inminente; todos creen que les ha llegado su última hora. En este momento supremo, Volney, en un rincón del buque se había apoderado del rosario de un religioso compañero de peligro, y rezaba... Apaciguada la tempestad, los viajeros se pusieron á reír, y preguntaron á Volney en qué había venido á parar su ateísmo. Él respondió ingénuamente: uno es ateo cuando se calienta á la orilla del fuego; pero deja de serlo cuando el rayo estalla ó el mar entreabre sus abismos.

**¡Se necesita flema!**—A duras penas pudieron librar á un viajero del poder de una serpiente monstruosa.

—Pero, hombre, ¿cómo se dejó usted sorprender? ¿No la vió usted?

—Sí, señor; pero se acercaba de una manera tan humilde... Venía arrastrándose.

—¿Por qué, cuando se levantó, no echó usted á correr?

—¿Quién había de desconfiar de esa culebra? Figúrese usted que empezó por abrazarme.

Cosa parecida sucede á muchos católicos. Hacen caso de las astutas promesas de los enemigos de la Iglesia que se les presentan con capa de virtud y honradez, haciendo alar-



des de tolerancia, de amor á la verdad y ¿qué sucede? Que una vez que han conseguido su confianza y su apoyo, se quitan la máscara que los encubre y se muestran como son: crueles, impíos, ingratos y ladrones. Ya dijo Jesucristo que «los hijos de las tinieblas eran más listos que los hijos de la luz» y que aquellos «se presentan vestidos con la piel del cordero, pero dentro son lobos rapaces.»

**Cosas de americanos.**—Los yanquis son el diablo ideando grandes negocios para ganar sumas fabulosas. Ahora se les ha ocurrido á unos cuantos fundar un gran vivero de gatos, en el que habrá siempre un millón de gatas con los gatos necesarios. Calculando que cada gata produzca doce gatitos al año, se obtendrán anualmente doce millones de pieles de gato que vendidas á peseta, importarán doce millones de pesetas, con un gasto insignificante, porque la comida de los mininos no costará un céntimo.

Al lado del vivero de gatos habrá un vivero de ratas, y como estos roedores se multiplican cuatro veces más de prisa que los felinos, cada gato contará para su comida con cuatro ratas diarias.

El problema de la manutención de las ratas está resuelto de un modo no menos sencillo: se les dará la carne de los doce millones de gatos sacrificados anualmente, y en paz.

A cada rata le tocará un cuarto de gato al día, con lo cual tendrá más que suficiente para criar buenas mantecas, el proyecto es altamente satisfactorio, teóricamente al menos, para sus ingeniosos fundadores.

**¿Cuándo se debe segar?**—La inveterada costumbre de nuestros agricultores, de esperar para la siega del trigo á que éste se haya secado completamente en la planta, permanece aún más arraigada de lo que parece en nuestros campos. Cantoni y Passerini han establecido ya una prueba rigurosa, con el fin de determinar la época más conveniente para la siega del trigo, y afirman que el grano está maduro antes de estar seco, y que, por muchas razones, es útil anticipar algunos días la cosecha de cereales.

Nowacki ha querido después estudiar la composición del grano recogido á medio madurar, y endurecido lo bastante



para que no pueda triturarse con la simple presión de los dedos, y así rayarse con la uña, contiene poco más ó menos las mismas substancias que el completamente maduro, pero en aquel hay más almidón y substancias azoadas que en el recogido en estado lactiginoso.

Passerini ha encontrado que el grano completamente seco en la planta, sufre una pérdida en la substancia sólida y sobre todo en la materia orgánica, que se traduce en una disminución de producto, que fué en su experimento de cerca de uno por quince para el grano *gentilo rosso*, y uno por siete para el *mazocchio*.

Con la siega precoz se obtiene las siguientes ventajas:

1.º Se evitan las pérdidas de grano que lleva siempre consigo el trigo ya seco.

2.º Se evitan los daños ocasionados por los pájaros y por el relente, que favorece el desarrollo de la roya.

(De *El Hogar Campesino*).

**La tiranía del dinero.**—Un aventurero que había logrado reunir buena cantidad de pepitas de oro en las minas de Alaska regresaba á su país en un buque que encalló cerca de la costa. El minero, confiando salvarse á nado y salvar al mismo tiempo sus ganancias, se ajustó al cuerpo un cinto que contenía cien libras de oro y se echó al agua. Algunos días después encontró un buzo su cadáver en el fondo del mar. Ese infeliz creía tener seguro el oro y el peso de éste pudo más que él. ¡Cuántos hay que en vez de ser dueños de su dinero son únicamente sus esclavos! ¡Cuántos que en el mar de la vida llevan el pesado fardo de una fortuna ó de arduos negocios que no les permiten llegar á la anhelada orilla donde vislumbran la felicidad! No hay tiranía que esclavice más que la del oro y sin embargo ¡cuántos se afanan por sacrificarle su libertad! Ciertó que con dinero pueden procurarse muchos goces y satisfacerse muchos deseos; pero considerad el alto precio que hay que pagar á veces á cambio de un puñado de dinero.

---





## SECCIÓN DE NOTICIAS

---

**El XXIII Congreso Eucarístico Internacional.**—Se celebrará en Viena (Alemania), desde el 12 al 15 de Setiembre próximo. Con este motivo es ya extraordinario el movimiento que se nota en todas las naciones católicas, que se preparan para ir á testificar públicamente su amor á Jesús Sacramentado. Nuestra querida España, que en el pasado Junio tan alto lugar conquistó á los ojos de Europa en el amor á Jesús en la Eucaristía, ha de ser, á no dudarlo, de las que más eficazmente contribuyan al realce de ese grandioso acto de fe católica.

**Acto hermoso.**—Ha tenido lugar en la villa y corte de España con asistencia de casi todo lo mejorcito de Madrid, para protestar contra ese vicio soez y bajo que tan mal cae en una persona de mediana educación; el vicio, ó depravada costumbre de la blasfemia. En otras crónicas anteriores hemos dado cuenta de actos parecidos, y nos regocija el alma ver combatir con tan santo empeño en nuestra amada y religiosa Patria, palabras tan feas é indecorosas. Publicamos con gusto la noticia, haciendo votos al mismo tiempo porque esta clase de protesta cunda, y vaya, poco á poco, ó mejor mucho á mucho, desapareciendo el vicio satánico de la blasfemia.

**Una carta.**—Dirigióla muy afectuosa y laudatoria el Cardenal Merry del Val, Secretario de Estado de Su Santidad, al eminente publicista español y católico ferviente, Severino Aznar, por su libro que ha publicado poco ha, bajo el título *Las grandes instituciones del catolicismo*; donde pone los puntos sobre las ies á los enemigos de la Iglesia y de las órdenes religiosas.

**Las peregrinaciones.**—De Valencia saldrá una el 19 de Junio. Su especial objeto es protestar personalmente contra la usurpación de los Estados Pontificios; usurpación que los masones han conmemorado este año con grandes festejos. La peregrinación se detendrá en Zaragoza, Lourdes, Roma, Barcelona, Narbona, Marse-



lla, Génova, Pisa, Tolosa, San Sebastián, Biarritz y Niza. El 12 de Julio estará ya de regreso la peregrinación.

*De Madrid* saldrá otra el 9 de Junio para Lourdes, para regresar el 15 del mismo.

*De Castilla.*—En la región castellana se está organizando con grandísima actividad una peregrinación á Roma. La peregrinación saldrá de España el 16 de Junio. Según noticias fehacientes saldrán numerosísimos peregrinos de las provincias de Madrid, Toledo, Salamanca, Segovia, Burgos, Avila, León, Valladolid y Zamora. Los peregrinos gozarán de toda clase de comodidades en el viaje, y esto, unido á la economía de gastos y demás facilidades y servicios que para efectuar toda clase de visitas está disponiendo la Junta palentina, hará que la peregrinación á Roma de los hijos de Castilla sea divertida y atrayente.

**La VI semana social.**—Se celebrará en Pamplona desde el 29 de Junio al 6 de Julio de este año. El acto será «una Semana Social como han sido las anteriores Semanas Sociales, breves cursos teórico-prácticos, donde las lecciones de los profesores que llevan á las almas oleadas de luz y calor de ideas vigorosas y fecundas, la mutua comunicación y trato, las conversaciones con hombres ya encanecidos en el trabajo social, cuya experiencia está aquilatada en el troquel de las dificultades y de los obstáculos que se oponen á las obras sociales, preparan la gran cruzada moderna de reorganizar cristianamente la sociedad ruinosas». Esto dice literalmente el pliego circular que se nos ha enviado. Nosotros no podemos menos de aplaudir con toda el alma esfuerzos tan generosos y cristianos.

Con este motivo habrá también *un gran certamen y exposición fotográfica de asuntos sociales*. Hay seis temas. El que desee datos más particulares sobre este punto diríjase á la «Comisión de Propaganda», José Alonso, 2 (planta baja), Pamplona.

**Copiado literalmente.**—Lo copiamos de *La Correspondencia de España*, que no padece grandes escrúpulos de catolicismo. «Los inspectores de Instrucción pública de las escuelas indianas de los Estados Unidos, después de hacer en las mismas una visita, han redactado una Memoria en la cual declaran que la administración y estado de dichas escuelas laicas gubernamentales y espléndidamente subvencionadas por el Gobierno, no podían ser más lamentables, mientras que las escuelas católicas, dirigidas por religiosos y sostenidas por la generosidad de los fieles, nada dejaban que desear.»

¡Qué rareza! Siempre lo mismo; allí donde hay lucha de católico y de no católico, lo católico es lo mejor. Y no es que lo digan los cu



ras ni los frailes. ¿Por qué nuestros progresistas españoles ó republicanos ó socialistas ó lo que sean, han de luchar contra la Iglesia y las Ordenes religiosas? Yo creo que hay gato encerrado. Sí, que le hay; sí...

**Don José María Roquero.**—Acaba de morir santamente en Madrid. Deja memoria eterna en la sociedad madrileña, y aún en España, como incansable trabajador en bien de las familias obreras.

La Liga Nacional de Defensa del Clero le dedicó una solemnísimá velada necrológica el 14 de mayo, en el Círculo de Obreros (Duque de Osuna, 3). Era un testimonio de gratitud y de admiración al grande hombre y humilde coadjutor de la parroquia de Chamberí.

**La Basílica de Alba de Tormes.**—Parece que se van á dar grandes impulsos á la obra comenzada por el ilustre y llorado Padre Cámara, en Alba y en memoria de Sta. Teresa. El Gobierno parece que contribuirá con algunos miles de pesetas, y la Infanta María Teresa también creo que ha dado ya alguna considerable suma.

**En Tejares.**—Se está celebrando con grandísima concurrencia y devoción de fieles en la próxima villa de Tejares la novena á la Virgen de la Salud. La carretera de Salamanca á Tejares ofrece, al atardecer, el aspecto de una poética romería. Y aún me atrevo á decir que los numerosos coches que hacen servicio estos días con tal motivo quitan algo de poesía al continuo ir y venir á pié de otras personas; las más.

**¡Bien por los chinos!**—Como nuestros lectores saben, los chinos se cansaron de ser *Celeste Imperio*, y llamaron á gobernar á *su majestad la República*, según decía el otro. Los misioneros de aquellas tierras temían que les esperase una era de sufrimientos. Pero no, la República parece que ha cuajado allí. El otro día fué el Obispo de Pekín (la capital) á tratar con el Presidente de la República; y ambos se despidieron encantados, el Obispo del Presidente y el Presidente del Obispo. El Presidente admiró y alabó mucho la religión católica y á sus misioneros, y prometió que, fuera cual fuese la religión oficial del nuevo Gobierno, el catolicismo había de tener amplísima libertad en aquella República. Es una lección dada por los chinos á muchos europeos que tienen la fatal manía de emprenderla siempre contra las órdenes religiosas, empeñados en hacer creer que ellas tienen la culpa de todo lo malo.



**Otro caso parecido.**—Taft, Presidente de Estados Unidos, anunció ya la fiesta religiosa que se ha de celebrar en honor de Dios, dador de todos los beneficios. Y eso que Taft no es católico; pero tiene sentido común. Qué dirán al saber esta noticia de Taft, los anticlericales de España, y esos hombres, digo *superhombres*, modernísimos de ciudad, que no cumplen jamás con la Iglesia, porque «eso, dicen ellos, pasó ya de moda, es un beatismo enervante (!), ahoga todas las naturales expansiones del alma y envillece al individuo y á la sociedad». ¡Pues cuidado que Taft es un bobo de primera, según esto! Y el Presidente de la República china otro bobo. Y el Emperador de Alemania que se regocija mucho de que se celebre en Alemania el próximo Congreso Eucarístico Internacional de este Setiembre que viene, otro bobo. ¡Qué descubrimientos, señor, qué descubrimientos!...

**Mirando al pasado glorioso.**—Se va á restablecer la capilla de la Virgen del Rosario, capilla que se había levantado en Patras (Grecia), para recordar la batalla de Lepanto. Cinco millones de liras (pesetas), es lo que se ha recogido para ello; y eso costará poco más ó menos. Su Santidad Pío X dió 25.000 liras.

**Si todo se sabe...**—Se ha sabido nada menos que de labios de M. Combes, furibundo anticlerical y ex-Presidente del Consejo de ministros de Francia. En el Senado francés planteó el senador Jenovrier la cuestión de los bienes quitados á las órdenes religiosas. Combes, que era el aludido dijo: 1.º, que los 1.000 millones de francos atribuídos á las órdenes religiosas no eran en verdad más que 350; 2.º, que de esos 350 millones sólo unos 60 habían llegado al Tesoro de la Nación, y 3.º, que la diferencia ó lo que va de 350 á 60 se había filtrado entre los liquidadores de esos bienes!...

Combes era presidente cuando se hizo la liquidación; Combes prometió á los franceses que se iban á enriquecer con los bienes religiosos que eran enormes, según decía ¡mil millones de francos! Combes nombró los liquidadores. Y ahora nos dice que no había mil millones ni tales carneros, sino 350 únicamente, y que de los 350 sólo 60 ingresaron en el Tesoro, que, en fin, con 60 millones no se va á ninguna parte, ni se puede enriquecer la República. ¡Qué amor al bien público y qué rectitud de conciencia!

**¡Murió M. Menéndez y Pelayo!**—Murió, á los 56 años, en su casa de Santander, el 19 de Mayo, á las seis y media de la tarde. La noticia cundió enseguida por toda la nación, impresionándonos á todos con su lúgubre tristeza. Murió de una afeción al hígado. M. Pe-



layo tuvo la dicha de confesarse, y murió besando un crucifijo que había pedido. Ha dejado su biblioteca de cuarenta mil volúmenes al Ayuntamiento de su ciudad de Santander.—La orquesta de Madrid tocaba en el mejor teatro de Santander, y cuando supo la noticia tocó la marcha fúnebre «El ocaso de los Dioses», que hizo llorar á todos. Enseguida se suspendió el concierto. ¡Había muerto Menéndez Pelayo, el gran amante de la cultura patria, el defensor de las tradiciones gloriosas, el mago de la crítica histórico-literaria, el mayor sabio, en su género, de España, y aún del mundo, el fervoroso y convencido católico...—El Gobierno ha tomado parte muy principal en el duelo. Descanse en paz el ilustre sabio.

**Severino Aznar.**—Nos anunció el otro día que el Sr. Calleja está haciendo una enorme tirada del libro *Los socialistas pintados por sí mismos*, que ha hecho furor en Alemania. También nos dijo que se enviaría gratis á quien lo pidiese, para lo cual se autorizará á los directores de periódicos y de revistas de ideas católicas el que puedan poner un cupón en su periódico ó revista. De esta manera todo lector de tal periódico ó revista, con sólo cortar el cupón y enviarlo á Calleja, recibirá el dicho libro. Como el Sr. Calleja no nos ha escrito aún, tampoco ponemos ahora el cupón; pero saldrá en el número que venga.

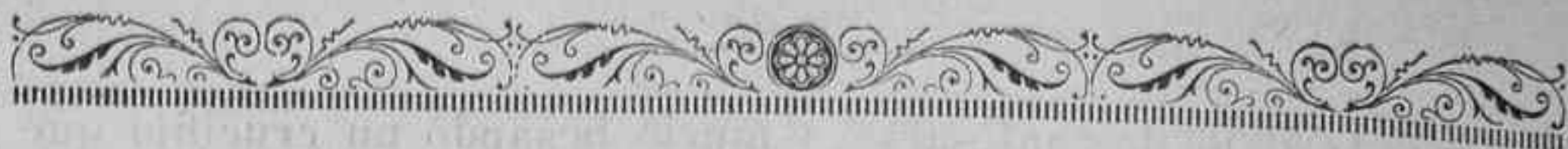
**Hizo lo que debía.**—El Gobierno, teniendo en cuenta que Su Santidad Pío X ha dejado en España como días de precepto las fiestas de San José y de Corpus Christi, los ha declarado también por su parte, como días de fiesta nacional, sometiendo á la firma del Monarca los respectivos decretos.

**Por la Eucaristía.**—El 25 de Marzo ordenó en Roma Merry del Val á seis sacerdotes anglicanos que se convirtieron al catolicismo. La principal causa de la conversión dijo Cocks (uno de los convertidos) fué la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, según lo enseña el catolicismo.

**Una rectificación.**—En el último número de nuestra revista se leía que el P. Pasqualigo había sido nombrado *Vice-Comisario del Santo Oficio*, debemos rectificar diciendo que fué nombrado no *Vice-Comisario* sino Comisario de dicha Sagrada Congregación.







# BIBLIOGRAFÍA

---

VIDAS DE LOS SANTOS Y BEATOS DE LA ORDEN DE PREDICADORES, *por el P. Amado, O. P.*; Librería Católica, Gregorio del Amo, Paz 6, Madrid, 1912; 2'50 ptas.

Acabamos de recibir esta interesante obra que, en 475 páginas, contiene la vida, en sus rasgos principales, de más de ciento diez Santos y Beatos dominicos. «El P. Fr. Manuel Amado, en el primer tercio del siglo pasado, escribió, al estilo de su época, pero con muy bien espíritu las *Vidas de los Santos y Beatos dominicos*.» Esto dice el prologuista, que es el P. Sacrest, bien conocido ya en la república de las letras, y más particularmente en el terreno de la apologética y la moral. El libro del P. Amado revisólo ahora un Padre dominico, añadiendo las vidas de los beatos nuevamente puestos en los altares. Síguese en él, no el orden cronológico sino el que tienen los Santos en el Calendario, tomando los apuntes biográficos ya del «Santísimo Rosario», ya del Breviario de la Orden. Al hacerse la segunda edición de este libro, que se hará pronto, deseáramos ver algo más revisado lo escrito por el P. Amado, sobre todo en punto á cronología. Queda el ánimo no sé cómo al terminar la vida de muchos Santos (de Nuestro Padre Santo Domingo, v. gr.), sin saber ni cuándo nació, ni á qué edad murió, ni nada de estos datos tan importantes tratándose de biografías. Deseamos vivamente que este libro circule entre todos los novicios y coristas y demás miembros de nuestra orden; es un blasón de que debemos orgullecernos el tener tantísimos Santos. Las personas que deseen enterarse un poquito de la exuberante vida de la Orden manifestada en Santos, tiene un excelente medio en estas *Vidas*, que recomendamos de corazón.

---

SALAMANCA.--Imp. Católica Salmanticense y Encuadernación.